PRIMERA PARTE, DE LOS ROMANCES
DE DON CLAUDIO Y DOÑA MARGARITA.

Oy señores, oy se alienta
mi discurso por un rato,
á referir las mayores
penas, congojas, trabajos
de una principal señora,
la cual en un reyno estraño
vino á vivir de tal suerte,
que de su venida y estado
de padecer fué la causa,
como lo iré declarando.
Estaba, pues, en la corte,
siendo grande de palacio,
de Francia un gran cavallero,
cuyo nombre era don Claudio:
rendido de la hermosura
de esta señora, ha intentado,
por lograr su estrecho amor,
entrar en su mismo cuarto
por las tapias de un jardin,
hizo avance, y reparando
era el alfombrado suelo
de aqueste hechizo descanso;
con las flechas de Cupido,
aunque no sin sobresalto,
con fino amor atropella
los terminos del recato.
Entró en su cuarto y apenas
vido el Sol tan á su salvo
con alhagos la acaricia,
con finezas la ha templado.
Dijo entonces la señora
el semblante demudado:
Que es aquesto, caballero?
mucho, aquesta accion estraño,
si buscais retraimiento,
el motivo es mi cuidado,
siendo la ocasion disculpa,
todo está á vuestro mandado.
Dijo el caballero entonces:
señora vengo buscando
todo mi total remedio,
cuando en fino amor me abraso:
Y no os admire, que yo
haga aqueste exceso, cuando

vi-

vivo solo en vuestras luces,
me mantenga con los rayos.
Bien sabeis mi calidad,
y que en el estrecho lazo
del matrimonio se igualan
las calidades de entrambos.
Si os hizo Dios tan hermosa,
no estrañes que mi cuydado
se anticipe de esta suerte;
no puedo mas remediarlo.
Dijole asi la señora:
Debajo de ese contrato
(ya que habeis hecho el arrojo)
á vuestro gusto me allano.
Estos fueron los principios
paraque estrecho lazo
lograran de matrimonio
el efecto consumado;
siendo de los dos testigo
un soberano retrato
de la Virgen de la paz
Madre del Verbo encarnado.
Se efectuáron las bodas
con rumbo y aparato
que en tal caso corresponde,
segun el porte de entrambos.
Ya fenecidas las bodas,
por mayordomo han tomado
un mozo de mucho porte,
don Alberto era llamado:
demonio devió de ser
pues entre los dos casados,
con su dañada intencion
introdujo tal estrago.
Fué preciso el ausentarse,
su esposa y casa dejando,
y obedeciendo á su Rey,
fué á la campaña don Claudio:
Dejó en casa el mayordomo,
juntamente dos criados,
paraque á su esposa asistan,
y que estén á su mandado;
tambien algunas criadas,
y una dueña, que á su lado
no le falta á la señora,
que es de la virtud dechado.
Quedó la noble señora
con mucha pena y quebranto
por la ausencia de su esposo,
á quien estimaba tanto.
Doblemos aqui la hoja,
y vamos á que arrestado
el traydor del mayordomo,
con pecho falso y dañado,
en lascivos pensamientos
quiso emplear su cuydado;
que quien tiene mala sangre
obra en fin como villano.
Intentó (gran desverguenza!)
manchar (accion de inhumano!)
el honor á la señora,
su respeto atropellando.
Rompió el silencio la voz;
un dia que salió al campo,
por divertir sus pasiones,
y dar treguas al cuydado.
Con la ocasion de asistirla
el mayordomo, ha llegado,
y con cifradas razones
su maldad fué declarando,
hasta que dijo: señora,
en fuego de amor me abraso,
gocemos de la ocasion,
con la ausencia de mi amo.
Era muger muy prudente,
y con disimulo estraño,
sin ser de nadie notada,
esta respuesta le ha dado:
Vive Dios, hombre traydor,
si lo que dices, villano,
no entendiera que era chanza,
y que es lisonja del prado,
yo misma os diera la muerte
yo, si os hiciera pedazos:

re-

reprima su fantasía,
y agradezca que no hago,
por solo escusar la nota,
con él un exceso estraño.
Quedó Alberto muy corrido,
suspenso y avergonzado
discurriendo en la ocasion
vengarse como tirano.
Cumplió el amo su campaña,
y en su esposa contemplando,
anhelaba por llegar
á su casa y á sus brazos.
Trazó una grande traicion,
con un testimonio falso,
que el gusto volvió en veneno,
y en rigor trocó el alhago.
Bajó la noble señora,
por recibir, en los brazos
su dueño y querido esposo
la casa se ha alborotado.
Bajaba tambien un page,
que desde niño han criado,
y delante de su ama
con una hacha alumbrando.
Bajaba Alberto tambien,
y del demonio incitado;
quiso lograr la ocasion
que el tiempo le está brindando.
Se juntaron en la mesa
de la escalera y sacando
un puñal, le dió la muerte
al page que va nombrado;
quedó la señora inmobil,
viendo tan notable estrago,
al tiempo que el caballero
subia ya á su descanso.
Que es esto, dice, que es esto?
y el traydor, disimulado,
ha dicho: aqueste traydor
en este sitio ha violado
tu honor y yo soy testigo,
y asi he querido vengarlo.
La noble señora entonces,
aumentando el sobresalto,
amortecida cayó
á los pies de este malvado.
Entonces el caballero,
afligido y angustiado
lloraba su infausta suerte,
todo el hecho confirmando.
Ay mi Margarita, dice,
como lo que estoy mirando
con tanta evidencia, juzgo
que no es capaz de tu estado.
Si en ti no hay culpa, desdicen
los afectos inhumanos;
pero no tiene remedio,
el Cielo te dé su amparo.
Dejóla y al retirarse,
el corazon quebrantado,
le ofrece el amor disculpas,
que no admite el ser honrado.
Vuelta su esposa en su acuerdo,
su pena va duplicando,
viendo que en su esposo obravan
los efectos del agravio.
No halla disculpa, ni halla
con que aclarar del villano
la traicion, ni halla tampoco
por donde salir del cargo:
satisfacer con razones,
diciendo lo que ha pasado,
no lo prueba, que es indicio,
de que él lo ha fomentado,
y por disculpar su error
quiere culpar al criado:
y asi, no hallando remedio,
todo lo remite en llanto.
Dijo su esposo: á esta fiera
la habeis de sacar al campo,
y de las mas altas peña
cual precipitado rayo,
la arrojad y luego al punto
abriendo el pecho tirano,

317

318

sacareisle el corazon
con un dedo de la mano,
me lo trahereis , porque quede
satisfecho de este agravio.
Vos mayordomo, no ireis
á ejecutar lo que mando,
porque aunque os preciais de fino,
estais muy apasionado :
(parece que el corazon
la traicion está dictando.)
Dos criados la cogieron,
y retirandola al campo,
entre peñas y entre riscos
con gran dolor la han entrado.
Van los dos muy satisfechos,
de que es testimonio falso,
ya la inocencia del ama
procuran dejar en salvo.
Dijo el uno : yo , señora,
y el que me está acompañando,
somos leales y finos,
no homicidas , ni inhumanos ;
quedaos aqui y el Cielo,
que todo lo está mirando,
volverá por vuestra causa,
y se despiden llorando.
Dijo la señora , hijos,
ejecutad el mandato
de mi esposo, que no es justo,
que os suceda algun quebranto.
Se fueron á un hospital,
donde una difunta hallando,
le sacan el corazon,
para cumplir con su amo,
llevando tambien un dedo,
salieron de su cuydado.
Quedó la triste señora
sola afligida en el campo,
preñada de nueve meses,
y con dolores del parto.
Entre confusas angustias,
y rigor tan inhumano
parió dos infantes tiernos,
que al Sol quitaban los rayos.
Pasó por alli una osa,
y el un niño se ha llevado
á su cueva , pero el otro
lo tomó su madre en brazos :
Toda mortal y sin fuerzas
iba buscando en el campo
donde cristianar al niño,
no muere sin ser Cristiano :
Vido bajar á un pastor
desde una altura á lo llano,
que al refresco de una fuente
viene el tal encaminado ;
que el Cielo en tales conflictos
á nadie ha desamparado.
Llegó el pastor ; pero viendo
suceso tan impensado
como la dama le cuenta
quedó admirado del caso.
Y en la cristalina fuente
tomando el niño en los brazos,
y de la fuente el cristal,
con una concha en su mano,
dijo : en el nombre de Dios
Padre , Hijo y Espiritu santo,
te bautizo , Valentin,
que es el nombre que le ha dado.
Llevó á la triste señora
á su cabaña y llegando,
se la entregaba á su esposa,
paraque con gran cuydado
la asiste , cuyde y regale,
que está muy debil del parto.
Recogieron la señora,
y á su hijo acariciando,
dió en sus pechos alimento,
dandole el pastor su amparo.
En el segundo romance
se prosigue este fracaso,
donde alli verá el curioso
el suceso tan estraño,

que

que sucedió con el niño
que la osa está criando,
y como fué descubierto
este testimonio falso,
castigada la maldad,
y en lo cierto el desengaño.

SEGUNDA PARTE.

Ya dice el primer romance
como quedó en la cabaña
recogida esta señora
asistida y regalada
de los humildes pastores ;
y volvamos á que estaba
con muy grande sentimiento
don Claudio de ver la falta
de su bella Margarita ;
la cual , con ansias sobradas
se acordaba por instantes
del esposo de su alma,
y de aquel infante tierno,
que nació de sus entrañas,
el que se llevó la osa
á la cueva ; y la crianza
que tuvo fué entre animales,
entre bosques y montañas :
vestido andaba de pieles
de animales ; y era tanta
su monstruosidad , asombra
con lo feróz de su cara,
pues una clave traia
en sus hombros , que por armas
de defensa le servia,
asombrando cuantos pasan.
Cuantos le ven se amedrentan,
los pastores se recatan,
pues en viendole se dejan
solo el ganado que guardan.
Llegó á Francia esta noticia,
y don Claudio se aprestaba
para salir á buscarle,
toma recados de caza,
se partió con los monteros,
llevandose en su compaña
criados y mayordomos,
y desta suerte les habla :
Voy á buscar esta fiera,
que tanto asombra y espanta.
Dando ya vista á los montes,
permitió Dios que llegara
adonde encontró al pastor,
que el ganado apacentaba.
Saludóle cortesano,
y atento le preguntaba,
que si por ventura habria
alguna choza , ó cabaña,
donde tuviesen alvergue,
que la noche se acercaba.
Dijo el pastor : cavalleros,
aquella pobre cabaña
donde yo asisto será
de ustedes la posada.
Suban por aquel collado,
y en lo hondo , en la bajada,
hallarán mi pobre choza,
donde penitencia hagan.
Vino el pastor y dispuso,
de que luego al punto hagan
de cenar cumplidamente,
por ser gente de importancia.
Vió don Claudio á Margarita,
y reparando en su gracia,
saltos le dá el corazon,
y sospechas le dá el alma.
Ay Dios , como le parece
aquella hermosa zagala
á la triste de mi esposa,
que en gloria tenga su alma.

Tam-

Tambien doña Margarita,
toda confusa y turbada,
ha conocido á su esposo
y de él mucho se recata,
que teme ser conocida,
aunque le llevava el alma.
Grande recelo concibe
de ver cuanto la miraba,
si viene á darle muerte,
sabiendo que viva estaba.
Quiere ausentarse y no acierta,
y en turbacion tan estraña,
á la Virgen de la Paz,
muy fina se encomendaba.
Dijole luego á su hijo,
que á la gente preguntára,
quien era aquel caballero,
por si ella estaba engañada,
que cuydado les traia
por aquella tierra estraña
para salir de temores,
y quedar desengañada.
Y despues de haber cenado
el mozo les preguntaba,
quien era aquel caballero,
que le llevava toda el alma?
Respondióle el mayordomo,
sin recelarse de nada:
Es un grande de la Corte,
al cual don Claudio lo llaman:
dicen, que hay en este sitio
una fiera tan estraña,
que asombra cuantos la han visto,
y que al mundo alborotaba;
y con aquesta noticia,
mi amo se encaprichaba,
que este animal muerto, ó vivo,
no ha de escapar de sus armas.
Se aseguró Margarita
en lo que tanto importaba,
y sin faltarle el recato,
muchas veces suspiraba,

viendo delante el traydor,
y que estaba en la privanza
de su esposo, siendo ella
por su traícion desdichada.
Del Cielo venga el castigo,
y vuelva por esta causa,
descubriendo la verdad,
queda mi opinion sin mancha.
Pasaron aquella noche,
y á otro dia de mañana
salieron con el cuydado
de dar principio á la caza,
para vér si el monstruo encuentran
lograr toda su esperanza.
Con el deseo que llevan,
todo el monte paseaban,
sin que se logre el intento,
que Dios asi lo ordenaba.
Viendose muy fatigado
don Claudio, luego se entraba
en la choza, ó caseria,
sin que nadie lo notara.
Estaba su triste esposa
en un transportal sentada;
siendo raudales sus ojos,
muchas veces los limpiaba.
Ay, esposo de mi vida,
cada instante pronunciaba,
quien te diere el desengaño;
y se fuera en tu compaña!
Quedó don Claudio confuso
de vér cosa tan estraña;
y sin que sea sentido,
mas á escuchar se aplicaba.
Estando en tal confusion,
vido que al corral entraba
aquel mozo Valentin,
y de esta suerte le hablaba:
Madre mia, que es aquesto,
que veo en vos tal mudanza
despues que vino esta gente,
que es razon sepa la causa.

Res-

321

Respondió aumentando el llanto:
hijo mio de mi alma,
que ha de tener una triste,
que aqui se vé desterrada,
no muerta por gran piedad
viva si, mas desgraciada.
Ese noble caballero,
que vino á posar á casa
es tu padre y mi marido,
y no puedo hablar palabra.
Aquel traydor que les asiste,
mayordomo allá en mi casa
en ausencia de tu padre,
quiso que le diese entrada;
y por no darle lugar,
tomó una infama venganza:
me levantó un testimonio falso
con un page de la casa,
diciendo estaba conmigo,
le dió muerte á puñaladas.
Tu padre que aquesto vido,
dando credito á la infamia,
mandó luego á dos criados
me traygan á esta montaña,
donde me quiten la vida;
y ellos me la dan de gracia.
Nacistes tu en estos montes,
con otro hermano en compaña,
el cual me llevó una fiera,
sin que yo lo remediara,
y de todas estas penas
se ha refrescado la llagá.
Quedó el mozo enternecido,
y á su madre consolaba:
pero oyendo esto don Claudio,
de puro gozo lloraba;
disimuló cuanto pudo,
y viendo traicion tan clara
del infame mayordomo,
solo espira á la venganza.
Valentin se sale el campo,
al mayordomo buscaba,

el cual venia rendido
de andar buscando la casa:
Y llegando azia él,
le ha dado una puñalada
que cayó á sus pies rendido,
sin saber que fué la causa.
Confiesa, dice traydor,
el testimonio, ó infamia
que á la ilustre Margarita
levantado has sin causa:
ya vas á dar cuenta á Dios,
mira traydor por tu alma.
Todos se llegan por ver
esta maravilla rara;
y cuando los vido juntos
ha dicho aquestas palabras:
Yo señores, soy aquel
que imputando de liviana
á mi señora, maté
al page que estaba en casa,
fué este falso testimonio,
solo para tomar venganza
de aquella noble matrona,
que es honrada, honesta y casta.
A todos pido perdon,
por Dios, por la Virgen Santa;
asi lo alcancen de Dios,
y su Madre Soberana.
Quiso acabarlo don Claudio,
mas todos se lo embarazan,
diciendo, que lo perdone,
porque descanse su alma.
Despues de haber espirado,
los amantes se miraron,
y del gozo y sentimiento
no aciertan á hablar palabra
y prorrumpiendo don Claudio
la dice: esposa del alma,
ó es encantado cuanto miro,
ó es sueño lo que me pasa;
sin poderse contener,
estrechamente la abraza.

Y

322

Y volviendo sobre acuerdo,
pretenden con vigilancia
buscar aquel monstruo , que
tanto horror y espanto causa.
Les previene Margarita :
que si acaso lo encontraban,
no le hagan mal ninguno,
que le da impulsos el alma,
que aquel ha de ser su hijo,
y que asi el Cielo lo guarda.
Y descubriendo en el monte
no dejan cerro , cañada,
que no la miden á pasos,
hasta que de entre unas ramas
don Claudio lo descubrió,
y vió que es persona humana,
el mismo se fué á su padre,
que la sangre lo llamaba.
Viendo tan grande prodigio,
lo acaricia y agasaja,
ni entiende lo que le dicen,
ni acierta hablar palabra ;
iba siguiendo á su padre,
hasta entrar en la cabaña :
se fué derecho á su madre,
y de ella no se estrañaba.
La osa , que lo echó menos,
como una ovejuela mansa,
hasta entrar dentro en Paris
fué siguiendo sus pisadas.
Hizo el caso tal ruido,
que conmovida la Francia
van á ver tan gran prodigio,
y es un jubileo la casa.
Enseñaronle á hablar,
y la Doctrina Cristiana,
y despues le bautizaron,
y desde entonces le llaman
Ventura Osón ; y su padre
instantaneamente manda,
que á la Virgen de la Paz,
en hacimiento de gracias
de este suceso feliz,
una lampara le hagan,
que pese cuarenta libras
de plata sobredorada,
y á los criados mil pesos :
Y aqui la historia se acaba,
pidiendo ahora el poéta,
perdon de todas sus faltas.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla,
calle de Cotoners.